PROLOGO DEL AUTOR



Estamos ya con la Semana Santa encima, otro año más. A muchos eso no les dice nada, más allá de la posibilidad de conseguir un día feriado laboral. Para otros, sin embargo, será la culminación de un año de preparativos minuciosos y afanadas expectativas. Algunos, como Antonio Banderas, parece que recorrerían medio mundo si fuese necesario, y dejarían lo que sea con tal de estar en España, en su pueblo, para servir de costaleros y cargar sobre sus hombros el grupo escultórico con las imágenes que consideran poco menos que sagradas, durante horas de lenta y dificultosa, pero fervorosa procesión. El novio de mi hija menor no necesita recorrer más que un centenar de kilómetros, pero tampoco le falla a su cofradía.

Considero que la vida se encuentra regida por los constantes opuestos: el día y la noche, lo bello y lo feo, lo agradable y lo desagradable, el bien y el mal, lo sagrado y lo profano. En los seguidores de antiguas filosofías orientales hay quienes incluso afirman que no existe nada sagrado, y yo me inclino hacia tal creencia.

Si es cierto todo es del color del cristal con que se mire, —como también se dice— y en este caso el cristal en cuestión no es otra cosa que las ideas, creencias, preferencias o traumas mentales del individuo, tal afirmación es bastante comprensible. Lo que para unos puede ser lo mas sagrado, para otros, por el contrario, puede no significar absolutamente nada. Y esto podemos aplicarlo tanto a los objetos del culto religioso

como a las creencias al respecto, que para ello existen tantas religiones en el mundo, algunas con ideas diametralmente opuestas en cuanto a las representaciones de la divinidad y las iconografías religiosas.

En abril del 2003 escribí una pequeña narrativa que titulé "La procesión va por dentro", con la intención de presentarla en un concurso literario que versaba sobre el tema específico de las procesiones de la Semana Mayor, y pedía describir vestiduras, pasos e imágenes.



Pero como circunscribirme solamente a tales descripciones me pareció de lo más insulso en una narrativa, quise mostrar un poco esa constante y omnipresente contradicción de los constantes opuestos, tan propia del ser humano, plasmada en el sentimiento de vida y muerte junto a lo sacro y lo profano. Surgieron entonces mis cuestionamientos: ¿quienes van debajo de antifaces y capirotes? ¿Qué reflejan esos ojos asomando por las rendijas? ¿Es devoción en todos, o en alguno podría ser...? ¿Qué pasaría si...?

Fue así como, una procesión de la Semana Santa, que pudo estar realizada en un lugar cualquiera de la geografía española, pero que yo situé en Oviedo, Asturias, me sirve de escenario para mostrar la manera en que se producen dos situaciones diametralmente opuestas en las creencias y devociones de los individuos.

En una procesiones de Semana Santa los fieles manifiestan su devoción hacia aquello que su fe y sus creencias les muestran como divino. Y en las diversas cofradías, los porteadores se desloman cargando sobre sus hombros, con todo fervor, los enormes y pesados pasos procesionales con las imágenes que para ellos son sagradas, de Jesús, de la Virgen María, de santos y personajes bíblicos de su personal devoción y consideración. Por otro lado, como bien sabemos que el crimen no descansa, algunos individuos aprovechan el espíritu y sentimientos del momento para, amparados en el anonimato que otorga la muchedumbre y el ocultamiento de los rostros bajo los antifaces y capirotes de respetables hermandades, cometer sus desmanes y pillerías en un acto con matices burlescos, considerado como irreverente por los devotos, pero que para ellos representa una simple viveza, una oportunidad, una hazaña de la que vanagloriarse posteriormente en sus cerrados y miserables círculos hamponiles.

Pensé entonces que, el escenario de una procesión semanasantera recreando el sacrificio del Mártir del Gólgota por redimir a toda la humanidad, se presentaba propicio para mostrar esos constantes opuestos que he mencionado, y recordar que aún quedan muchos a quienes les llevará bastante más tiempo evolucionar socialmente.

Porque, bien cierto es que la lucha entre el bien y el mal no podrá terminar, y será tan larga como la propia eternidad. Aunque este es otro tema que trataré en otro momento, en un ensayo que estoy preparando.

Al final nunca envié la obra al concurso aquel, porque me excedí del número de páginas establecidas y terminé dejándola por ahí después de registrarla. Sin embargo, para poder escribirla me la tuve que currar, como se dice aquí en España. Tuve que investigar bastante sobre estas cosas de las que no sabía muy poco, y resultó interesante después de todo. Sobra decir que la trama narrada, el nombre de la cofradía y todo lo demás es totalmente ficticio, pero por si acaso lo acoto.



Para los interesados, al final incluyo un breve diccionario de términos relativos a las procesiones, hermandades y cofradías, a los costaleros o porta imágenes y a los pasos o conjuntos escultóricos, términos que durante el trabajo de investigación fui recopilando de aquí, allá y acullá.

Pues bien, la narrativa ocupa apenas unas cinco páginas impresas, así que si desean tomarse el tiempo para continuar y leerla, ya me dirán lo que piensan.

La procesión va por dentro



Presionado entre aquellos siete corpulentos y amenazadores individuos, él casi no podía moverse. No caminaba, era arrastrado por ellos. El duro objeto que presionaba sobre su espalda no podría ser otra cosa que una pistola con silenciador, cuya bala atravesaría fácilmente la túnica y vestiduras y acabaría con su vida en un rojo charco de sangre, como ellos amenazaban si no hacía lo que pedían.

Sintió chorrear el sudor por su frente bajo el capirote. Recordó aquella película en que un hombre era asesinado en medio de la multitud en el carnaval de Río de Janeiro, sin que nadie se diera cuenta, y un temblor recorrió todo su cuerpo haciéndole flaquear las rodillas. Con el sonido de los tambores que marcaban el paso de los porteadores nadie escucharía los disparos de la pistola, convertidos por el silenciador en dos apagados y secos pop, pop. Hubiese querido no estar en la procesión, hubiera querido haber amanecido enfermo ese día, hubiera querido desaparecer en ese mismo instante. Pero estaba allí y no podía escapar. Hubiera querido no haberse metido nunca en la hermandad. ¿Por qué lo hizo?

Dicen que frente a la muerte toda nuestra vida pasa ante nosotros en un segundo. Él no tuvo necesidad de revivir tanto. Sacudió la cabeza, como queriendo despertar de un mal sueño, y su mente se escapó de allí hasta un pasado bastante reciente, apenas unas pocas horas antes.

CAPITULO I

Como en todos los largos años que él podía recordar, durante los días de la Semana Santa, devota y fervientemente acompañaba a su Hermandad, la Insigne, Pontificia, Real, Colegial y Magistral "Cofradía Del Largo Calvario del Hijo del Hombre y San Juan El Evangelista", en el monótono y lento caminar de las procesiones con el Paso correspondiente a la Estación Penitencial del día. Ese Viernes Santo salían ellos junto con todas las demás cofradías.

Debido a las buenas gestiones realizadas por la Consejería de Turismo, cada año era más numerosa la gente que acudía a la capital desde otras partes. Unos para rezar en las iglesias, otros solamente para ver pasar las vistosas procesiones, y bastantes más para marchar fervorosamente en las mismas. Esa noche, las callejuelas del centro que llevaban hasta la Catedral estaban totalmente abarrotadas de gente.



Su Cofradía, a pesar de los altibajos de las distintas épocas, en algunas de las cuales llegaron casi a extinguirse, era actualmente, si no la de mayor numero, sí la de más rancio abolengo entre todas las de la región. Tenían registros ciertos, que se remontaban a la mitad del Siglo XVI, hecho del que él se sentía orgulloso, por cuanto eran bien conocidas entre todas las Hermandades las estrictas normas para el ingreso y permanencia en ella. Sus miembros se preciaban de que, debido a ello, la gran mayoría eran personas de alta alcurnia y de la mejor posición dentro de la sociedad ovetense. Algunos cedían sus puestos a los hijos, quienes los sucedían generación tras generación.

Como miembro de la Junta de Gobierno de la Cofradía, sus hábitos de cófrade consistían en una túnica de rica tela de raso negro, sujeta en la cintura por medio del llamado cíngulo, hecho de cordón de oro trenzado, rematado con pesadas borlas en los extremos, también de oro. Sobre los hombros, terciaba una larga capa del mejor terciopelo, de un color rojo oscuro, como la sangre. La cabeza y rostro se cubrían con el capirote, un alto capuchón cónico, o de pavo real, como algunos les decían por lo vistoso, con largo antifaz o cubre rostro que llegaba casi hasta la cintura. Estaba

confeccionado también en terciopelo, auque de color morado, coronado con una pequeña cruz de madera. Y en su parte inferior, justo sobre el pecho, se hallaba el símbolo de la Hermandad, exquisitamente bordado también con fino hilo de oro.



Protegía sus pies con calcetines y sandalias de cuero negro, del tipo romano, aunque no faltaban quienes preferían ir descalzos, como penitencia, particularmente entre los más jóvenes. Las manos se cubrían con finos guantes de algodón de color blanco, y llevaba, a modo de báculo de peregrino, la vara de madera de Palo Santo, de 1,40 m de largo y 4 cm, de diámetro, torneada con 35 nudos y una cruz de plata insertada en su parte superior. Terminaba coronada con una tulipa de 20 cm. de altura, a modo de brisera, un caprichoso motivo en cristal de Murano y plata, con forma de capullo de lirio abriendo sus pétalos. Adentro se colocaba una vela. Como distintivos, los báculos del Hermano Mayor y del Vice Ministro eran de metal, con unos extraordinarios trabajos de orfebrería en fina plata de ley.

Todo aquel ritualismo a él lo hacía sentirse henchido, con una mezcla de merecida satisfacción y profundo fervor religioso, sobre todo cuando contemplaba sobre el pecho de sus hermanos, o en la Vara de la Hermandad y en los estandartes, el símbolo de su Cofradía. Eran verdaderas obras de arte, primorosamente trabajadas por la angelical mano de la bordadora más insigne y talentosa que alguna vez hubo en toda la provincia, una santa monja de clausura que Dios haya acogido en su gloria.



De alguna forma, el ingreso a la hermandad había sido para él como una continuación, por lo demás hasta normal, de la agradable vida social que llevó en la estudiantina, donde tocara la bandurria en sus años mozos de universidad. Pero un poco también, como secreta compensación por no haber podido estudiar para sacerdote, como su hermano mayor, por prohibición de su padre, quien opinó que, con el primogénito de la familia, ya era suficiente como contribución humana a la Iglesia por cada generación; alguien tenía que continuar con los negocios de la familia. Sin embargo, parte fuese por esa compensación y parte como tradición familiar, su padre lo puso a estudiar en el colegio de los Padres Dominicos, de cuya iglesia, conocida como la Iglesia Conventual de Santo

Domingo, se había hecho costumbre que, el día miércoles, saliera la Procesión de Jesús Nazareno con la Hermandad del mismo nombre.

El grupo más numeroso de su Cofradía estaba integrado por los porteadores o porta pasos. Ellos usaban túnica o sayal, también de color negro, aunque sin capa. Y en lugar de cíngulo usaban fajín de terciopelo morado, con el que apretaban bien sus cinturas en varias vueltas, para evitar hernias por el esfuerzo. Y en el mismo color, cubrían cabeza y rostro mediante un capuchón corto o de verdugo, como comúnmente se le conocía, que no tenía capirote ni era tan elaborado. Algunos formaban la banda de tambores y cornetas a cargo de la marcha procesal, pero sin túnica penitente, cambiándola por una especie de casaca de color rojo y pantalones negros. En los últimos años se habían añadido un quinteto clásico de violines y oboe.



Los miembros más enérgicos de la Hermandad se disputaban el incuestionable honor de hacer de porteadores o costaleros, y llevar a hombros las andas sobre las que se elevaba el grupo escultórico o Paso, con representación de alguna escena de la pasión de Jesucristo. Estos hombres llevaban gruesos bastones de madera de caoba, llamados orquillas por estar terminados precisamente en una orquilla de metal. Estos bastones se utilizaban para apoyarse ellos mismos, guardando así el equilibrio, a la vez que marcaban el paso de la Procesión con sonoros golpes en el suelo, al ritmo fijado por el capataz, imprimiéndole al Paso un característico bamboleo como de barca mecida por suave oleaje. Pero también eran usados para dejar reposar las andas sobre ellos, — para eso eran las orquillas— mientras se detenían en cada estación después de una larga chicotá, o caminata. Aunque cada vez era más frecuente que los pasos se apoyaran sobre sus propias patas. Esos momentos permitía a los costaleros tomar un respiro, única forma de soportar las largas horas de tan agotador trabajo.

Ese día asistían todas las cofradías y hermandades de la ciudad, en la Procesión de Jesús Cautivo, o la Procesión del Silencio como en otros lugares se le conocía, que constaba de dos Pasos principales. Uno de ellos era, precisamente, el Jesús Cautivo amarrado a una columna y siendo flagelado por un sayón. Cerraba la procesión la imagen de Nuestra Señora de la Merced. Ambas estaban a cargo de la propia Hermandad de Jesús Cautivo. Sin embargo, cada una de las otras Hermandades llevaban en procesión sus propias imágenes titulares, relativas a la pasión de Jesús el Nazareno.

El Paso del que su Cofradía tomaba nombre, estaba conformado por una obra a tamaño natural, representando a un Jesucristo agotado después del largo camino de su Vía Crucis y la penosa subida al monte Gólgota o Calvario, caído de rodillas al lado de la Cruz, que yacía en el suelo mientras era preparado por un soldado romano para su inminente crucifixión.

El Cristo, era una impactante talla de madera de finales del siglo XVII o principios del XVIII, atribuida a Fray Carlos Barquín, talentoso imaginero perteneciente a la orden de los padres dominicos. La Cruz, varios cientos de años más antigua, era de madera de olivo, cortada de los propios árboles que vieran y oyeran a Jesús en la vigilia de su última noche en el Huerto de los Olivos, reliquia que fuera traída por caballeros que regresaron de Tierra Santa en la séptima Cruzada. Se encontraba ya bastante deteriorada por la inclemencia de los años, y por los toques y besos de los fervientes devotos, a tal punto que, a pesar de las sucesivas restauraciones a que había sido sometida, la prudencia exigía que próximamente se hiciera necesaria la fabricación de una réplica para futuros usos, a fin de poner a resguardo el valioso y sagrado original. El resto del año, el conjunto iconográfico permanecía expuesto a la veneración de los fieles en la Iglesia de San Isidoro el Real.



El Paso se elevaba sobre un piso de claveles naturales y crestería, colocado sobre un elaborado trono completamente recubierto con Pan de Oro, cuyos laterales eran unos impresionantes retablos del más puro estilo Barroco Asturiano, obra del maestro artesano Santiago Díaz de Pelúgano, discípulo de Domingo de Nava, el autor de dos de los tres primorosos retablos que se encuentran en la capilla de la Iglesia de San Félix, en la población de El Pino, del asturiano Concejo de Aller.

Todo el conjunto se transportaba sobre sus andas, cuyo cuerpo principal fue inicialmente un sencillo palanquín con cajón de madera de castaño y cedro, con cuatro recios barrotes de madera de canelo, para su transporte a hombros de los costaleros. Sin embargo, al paso de los años, fue ganando en complejidad y riqueza a medida que se le añadieron nuevos motivos, como sus laterales o carteras en finas maderas labradas. Y también se le añadieron algunas forjas y trabajos de orfebrería, principalmente en plata e incrustaciones de carey, así como los cuatro grandes grupos de faroles o tulipas del más fino cristal de Bohemia, que flanqueaban la escultura y permitían su iluminación por las noches.



Los añadidos de más reciente data habían sido las gualdrapas, respiraderos y celosías laterales de madera con grabados churriguerescos. Todo ello aumentó el peso del conjunto hasta los 1.200 kilos, de forma que hubo que agregarle dos barrotes centrales adicionales, para hacer un total de ocho, cuatro adelante y cuatro atrás. Se requerían cincuenta y seis fornidos mozos para cargar con seguridad el Paso. Detrás de grupo marchaban otros tantos para realizar los relevos. Otros Pasos, que contaban con varias figuras escultóricas y acumulaban pesos de más de 1.800 kilos, como los conjuntos de El Calvario y el del Descendimiento de Jesús de la Cruz, requerían de la concurrencia de hasta 80 hombres hechos y derechos para su transporte.



A pesar del frescor de la noche abrileña, las estrechas calles por las que, entonando salmos, caminaba la procesión en ese momento por los alrededores de la Catedral, no permitían un buen paso del viento, por lo que, unido ello a la gran cantidad de personas que la integraban, hacían que él, debajo de sus hábitos, estuviera sudando algo más de lo que quisiera.

Pero ello, en realidad, a él no le molestaba. Lo tomaba con estoicismo, como si de una pequeña penitencia se tratara, ínfima en verdad, comparada con lo que realmente soportaban los integrantes de algunas Hermandades y Cofradías de penitentes y flagelantes, de las que, en su opinión, afortunadamente ya quedaban muy pocas.

Sin embargo, una vez que finalizasen la procesión y sus rituales, y luego de mudar los hábitos en la sede de la Cofradía, también como todos los años, la mayoría se irían a la Peña. Allí reunidos, bajo los benefactores efectos refrescantes, hidratantes y vigorizantes de unos bien merecidos chatos de buen tintorro o unos cuantos culines de la mejor sidra local, y entre el bullicio y algarabía de los demás parroquianos, los encontraría la madrugada en animada tertulia sobre los acontecimientos ocurridos esa noche, felicitándose por lo bien que hubiere quedado todo, analizando lo que no, y planificando detalles de la siguiente procesión, rogando por que no lloviera. Nada distinto de la rutina del año anterior, probablemente, lo cual, por otra parte, en lugar de considerarlo aburrido, a él le confería la tranquilidad de lo conocido, pues a su edad, ya no era amigo de inesperados ni sobresaltos.

CAPITULO II



Se encontraba abstraído, alternando entre los gratos pensamientos que le hacían olvidar el cansancio, y los fervorosos rezos que lo devolvían a la realidad, cuando notó que algunas personas, al menos dos por detrás y uno que se le colocó delante, vestidos con los ropajes de su misma Cofradía, más otros cuatro con capuchón de verdugo, que se colocaron de a dos por cada costado, prácticamente lo estrujaban, apretando todos, al punto tal que casi lo llevaban en volantinas.

Era cierto que estaba bastante concurrida la calle por la estrechez a que se había reducido, y al gran número de fieles que componían la procesión, más todos los que se encontraban alineados a cada lado, tanto de los propios parroquianos como por los visitantes de otros pueblos y ciudades cercanas, pero él consideró que no era para tanto. Y ya casi iba a protestar airadamente cuando uno de ellos, el que tenía inmediatamente a su derecha, inclinándose mucho hacia él, le dijo en tono apenas lo suficientemente alto para que pudiera oírlo:

—Que la paz sea contigo, hermano. Sigue caminando tranquilamente, tal como lo has venido haciendo.

Y uno de los dos que tenía detrás, le dijo, también muy de cerca:
—No vayas a voltear hacia ningún lado, ni a realizar movimientos extraños.
Y a su vez, uno de los dos que tenía a su izquierda, añadió, casi a su oído:
—Aunque no lo creas, apreciado Hermano de Cofradía, nosotros esta noche nos encontramos postulando, y estamos tratando de ayudarte con tu penitencia en esta Semana Mayor, así que, con el buen ánimo de aligerar un poco tu carga, queremos que la compartas con nosotros. Por eso, sin demasiados aspavientos, dale tu billetera, tu reloj y lo que lleves de valor, al Hermano Recolector que va a tu derecha, delante de ti. Será tu personal, privada y voluntaria contribución, destinada a aliviar un poco, en esta Semana Mayor, las múltiples necesidades de los mas menesterosos.

Y el segundo de los que se encontraban a su izquierda añadió:
—Para que puedas moverte mejor y sacar tu dádiva, déjame tomar tu báculo, yo

lo sostendré por ti mientras aligeras tu carga según se te ha pedido. —Y dicho eso le quitó la vara que, con su vela encendida, él portaba en la mano izquierda.

Quedó perplejo, no sabiendo si se trataba de alguna broma montada por algunos de sus propios Cofrades. Aunque se decía que el asunto era demasiado grotesco y totalmente fuera de lugar como para ser obra de ninguno de ellos.

Pero pronto lo sacó de sus cavilaciones un empujoncito de uno de los que tenía detrás, quien dijo:

—No te lo pienses mucho, Hermano, o podría suceder que, tu pequeña penitencia de esta noche, en lugar de la entrega de una simple limosna, por tus pecados y desobediencia vaya a trocarse en la ofrenda de tu propia sangre, derramada en el rojo terciopelo de tu capa.

El tono de estas palabras fue tan amenazador que hubiera sido suficiente por sí sólo. Pero para que no le quedara ninguna duda de que no se trataba de broma alguna, un objeto duro presionó contra su espalda.



Sacudió la cabeza, tanto para apartar los pensamientos como las gotas de sudor que le llenaban los ojos, y puso manos a la obra, como se dice. Rebuscando en sus pantalones bajo la túnica, sacó su billetera y la colocó en la mano que por la derecha le tendían. Y palpando en su chaleco, lo mismo hizo con su finísimo reloj de bolsillo, una verdadera joya de orfebrería, lujosamente trabajada en oro de 24 quilates, sujeto con gruesa leontina del mismo noble material. Y lo vio desaparecer igualmente, en un santiamén, entre las largas mangas de quien iba al costado.

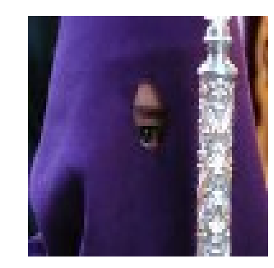
Uno de los hombres que llevaba detrás, hablándole muy cerca de la nuca le dijo:

—Y ahora, hermano, después de haber sido tan obediente y generoso en tus dádivas para los fieles mas necesitados, toma nuevamente tu vara de caminante y continúa en tu procesión hasta el final. Por ningún motivo vayas a tratar de salirte del grupo o de hablar con nadie, porque detrás de ti queda quien te esté vigilando y tomará debida medida, si no hicieras como se te dice. Piénsalo bien, no vayas a tener hoy tu propio y particular Vía Crucis, y enlutar a última hora esta noche de recogimiento, dándoles que hacer mañana a lloronas y plañideras.

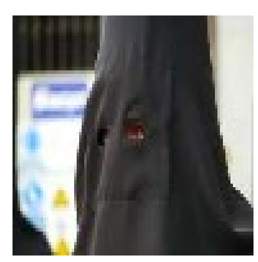
Sudando como nunca antes bajo la túnica, capa y capuchón, él notó como desaparecía la presión que le hacían, y vio a los siete que había tenido a sus lados abrirse paso entre la multitud, lentamente y en silencio, como sombras anónimas.

Observó los altos capirotes detener su avance unos cuatro o cinco metros más adelante, un mar de cuerpos por medio, y sincronizarse con otro Hermano de su misma Cofradía, a quien encerraron en el medio, igual que habían hecho con él.

—¡Están asaltando a otro!" — Se dijo en voz baja, alarmado– "¡En plena procesión nos asaltan! ¡Dios mío, cuanto descaro y atrevimiento!¡Esto es casi sacrílego! ¡El fuego del infierno será poco para ellos!



Pensó que era su deber tratar de hacer algo, avisar a la policía quizás. Pero recordó la advertencia. Por ello, de la manera que consideró mas disimulada, miró hacia sus lados primero y luego hacia atrás. En la oscuridad y entre toda la abigarrada multitud, vio a varias personas con rostros arrebolados, que marchaban portando sus velas encendidas, casi sin prestarle atención. Pero creyó ver que lo observaban de reojo. Por detrás lo seguía el resto de la larguísima procesión, que se perdía de vista. Y algunas de las personas cercanas estaban vestidas con hábitos de Hermandades. Los ojos de algunos, apenas visibles bajo las rendijas oculares de los capuchones cubre rostros, parecían estar clavados en él, como observando todos y cada uno de sus menores movimientos.



Decidió dejar de mirar alrededor y continuar en la procesión, como si nada hubiera sucedido, ya que no podía saber quien sería el que lo vigilaba, si vestía túnica o si andaba de paisano. Incluso era posible que se tratara de una soberana mentira de los hampones y no hubiera quedado nadie, pero era mejor no arriesgarse a perder la vida, pues no le extrañaba nada que tan fríos y sacrílegos asaltantes, fueran también unos crueles asesinos.

Ahora sudaba más copiosamente aún. Por primera vez notaba su corazón latiendo acelerado, como si él solo estuviera cargando alguno de los Pasos sobre sus propios hombros. El báculo parecía querer resbalársele entre la temblorosa mano, y estrellar su tulipa contra el piso. Sentía las piernas débiles, y los salmos que trataba de entonar se convertían en sonidos guturales, apenas perceptibles.

La enorme masa humana de la procesión continuaba adelante, mientras, en medio de tanto fervor devoto, rezos, ruegos, preces, promesas y penitencias, un hombre, enfundado en sus hábitos de muy respetable Cofradía, llevaba en silencio su propia procesión por dentro.



PROPIEDAD INTELECTUAL

BREVE DICCIONARIO DE TERMINOS UTILIZADOS EN LAS PROCESIONES Y ACTOS RELATIVOS A LA CELEBRACIÓNDE LA SEMANA SANTA

A.- RELATIVO A LOS CONJUNTOS ESCULTÓRICOS O PASOS.

ALAMARES: Nombre dado a los cordones, galones, y flecos de oro, plata estambre o algodón, cosidos en la caída del palio.

ANDAS: 1.- Tablero que sostenido por varas paralelas y horizontales sirve para conducir efigies, personas o cosas. →*Parihuela*

2.- Féretro o caja con varas, en que se llevan a enterrar los muertos.

3.- Soporte de madera sobre el que se va el →*Paso* procesional y que es transportado a hombros de los porteadores o → *Costaleros.* Para la ocasión, suele cubrirse con ricos motivos que engalanan el conjunto, tales como las →*Carteras*, -→*Gualdrapas*, →*Celosías*, →*Faldones*, etc.

Algunas Andas son transportadas por porteadores que van internamente, debajo de ellas, hombro con hombro, escondidos a la vista de la gente por medio de las celosías, faldones, etc. Estos son los propios “costaleros” pues cargan el peso sobre sus cervicales, protegiéndose con un saquito o “costalito” relleno. Otras Andas llevan largos barrotes que descansan en los hombros de los cargadores quienes van colocados externamente. Pueden darse combinaciones de ambas.

BASAMENTO: Parte inferior del varal sobre la que van montados el tubo y resto de ornamentos como la macolla y la perilla.

CALVARIO: 1.- Evocación plástica del monte Calvario (o Gólgota) con la representación de la muerte de Jesús clavado en la cruz, acompañado a veces de los sucesivos episodios que precedieron inmediatamente aquel hecho.

2.- En Semana Santa el Calvario se le dice al monte de claveles u otro tipo de flor con que se adorna un Cristo.

CANDELERIA: Conjunto de velas o luces que lleva el paso de imagen.

CANTONERA: Pieza que se pone en la Cruz, u otros objetos como refuerzo o adorno.

CAÑILLA, LA: Sobrenombre popular que recibe la imagen del Señor de la Humildad, por llevar entre sus manos una caña.
CARTERAS: Partes desmontables laterales con que se recubren las Andas y que dan el toque definitivo a las mismas. Suelen ser cubiertas de maderas finas muy trabajadas escultóricamente y algunas enchapadas en carey. CELOSÍA: Enrejado de listoncillos de madera o de hierro, que se pone en los pasos, para adornar y para que los costaleros respiren.
CHAMBRANA: Cada uno de los travesaños que unen entre si las partes de un paso.

CRESTERÍA: Adorno de labores caladas que adorna los pasos.
DOSEL: Tapiz o antepuerta
FALDÓN: Especie de falda que se coloca alrededor del paso para su adorno y resguardo del frío a los costaleros.
GREÑUA: Sobrenombre popular que recibe la imagen de Nuestra Señora de la Paz y María Santísima de la Misericordia que procesiona junto con la imagen del "Cristo de los Favores" en la noche del Viernes Santo de la iglesia de San Cecilio, en el conocido Barrio del Realejo de la Ciudad de Sevilla.
GUALDRAPA: Especie de faldón muy elaborado que cierra la parte posterior del Paso.
GUARDABRISAS: Fanal de cristal abierto por arriba y por debajo, dentro del cual se colocan las velas para que no se corran o apaguen con el aire.

LLAMADOR: Aldaba de plata u otro metal, o madera; es uno de los decorativos que se coloca en los pasos para llamar a los costaleros.
MANIGUETA: Mango de orfebrería o madera que se pone en un paso, en la delantera y trasera del mismo.
NAZARENO: 1.- Imagen de Jesucristo vistiendo un ropón morado.

2.- Penitente que en las procesiones de Semana Santa va vestido con túnica, por lo común morada.
ORFEBRERIA: Arte de trabajar los metales preciosos (oro, plata y sus diversas aleaciones) para convertirlos en joyas.
PARIHUELA: Artefacto compuesto de dos varas gruesas como las de la silla de manos,

pero más cortas, con unas tablas atravesadas en medio en forma de mesa o cajón, en el cual colocan el peso o carga para llevarla entre dos o más personas.

PASO: 1.- Cualquiera de los sucesos más notables de la pasión de Jesucristo.

2.- Imagen o grupo de imágenes que representan un suceso de la pasión de Cristo, y se saca en procesión por la Semana-Santa.

PERILLA: Adorno en forma de figura de pera.

RESPIRADERO: Celosía que se coloca alrededor de los pasos para que el costalero pueda ver y respirar sin ser visto y que además sirve para decorar los pasos.

ROSTRILLO: Adorno, consiste en un volante de tela rizada. Que lo llevan las imágenes de Nuestra Señora y de algunas santas.

SEDE CANÓNICA: Dícese a la iglesia, convento u otra sede en la que se guarda la imagen para su adoración

TRABAJADERA: En los pasos procesionales, cada uno de los travesaños de madera que los refuerza de un costado a otro y por la parte inferior del piso para darle solidez.

TULIPA: Pantalla de vidrio a modo de fanal, con forma algo parecida a la de un tulipán.

TRONO: Lugar o sitial en que se coloca la efigie o santo cuando se le quiere orar con culto más solemne en algún lugar fijo.

B.- RELATIVO A LOS COSTALEROS O PORTA IMÁGENES.

CAPATAZ: Persona que guía un Paso por delante, que sirve de ojos de los Costaleros

CHICOTÁ: Recibe este nombre a las largas caminatas sin pausa que dan los Costaleros.

CONTRAGUÍA: Persona que ayuda al capataz en el mando del paso por detrás para que los últimos costaleros lo puedan escuchar.

CORRIENTE: Son los costaleros de las filas centrales del paso.

COSTALERO/A: Persona que lleva los pasos de las procesiones de Semana Santa, bien sea sobre sus hombros, o bien a costal recayendo en este caso el peso sobre sus

cervicales. También son conocidos con los nombres de Porteadores y Porta Pasos.
COSTERO: Son los dos lados del paso, derecho e izquierdo.
DERECHA ADELANTE: Voz de orden que da el capataz al costalero que va en la pata de paso, en el lado derecho, cuando se requiere girar o echarse hacia ese lado.
FIJADOR: El fijador es el costalero de la segunda y penúltima fila, y es quien fijan el peso y el paso de los pateros

HORQUILLA: 1.- Vara larga, terminada en uno de sus extremos por una pieza metálica en forma de media luna, u horquilla, que sirve para colgar y descargar las cosas o para afianzarlas y asegurarlas, y que los porteadores utilizan tanto para apoyarse como para dejar descansar sobre ellas al Paso cuando se detienen.

2.- En Semana Santa se utiliza también unas orquillas especiales, en varas de mayor longitud que las usadas por los costaleros, para levantar los cables cruzados en las calles permitiendo el paso de las imágenes sin peligro de enganche.
IZQUIERDA ATRÁS: Voz de orden que se da al costalero por el capataz para girar o echarse hacia ese mismo lado.
MENOS PASOS: Orden de mando que reciben los costaleros que significa que estos acorten el paso
PATERO: Costalero que va en la primera o ultima fila justamente junto la pata del paso.

C.- RELATIVO A LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS.

ABAD: 1.- Cura o beneficiado elegido por sus compañeros para que los presida en cabildo durante cierto tiempo.

2.- Se daba también este nombre a los que usaban hábitos eclesiásticos o manteo, como los sacerdotes o estudiantes de las universidades
ANTIFAZ: Tela o paño con que se ocultan el rostro los penitentes. También llamado "Tapa Rostro".
ARCHICOFRADÍA: Cofradía más antigua o que tiene mayores privilegios que otras.

La Procesión va por dentro.

BECA: Insignia que usaban los Colegios sobre el manto, bien del mismo o de diferente color. Era una faja de paño de unos 20 cm de ancho que llevaban cruzada por delante del pecho desde el hombro izquierdo al derecho y descendía por la espalda, más o menos según el estilo de los Colegios, teniendo comúnmente en su lado izquierdo una →*Rosca* del mismo tipo de paño fijada como a una vara de su extremo.

CABILDO: 1.- Junta de hermanos de ciertas cofradías, aunque sean legos.

2.- Capitulo que celebran ciertas religiones para elegir sus prelados y para tratar de su gobierno.

CAMARERA: En las cofradías o hermandades religiosas, mujer que tiene a su cargo cuidar o vestir a una imagen.

CAPIROTE: Cucurucho de cartón, cubierto de tela blanca o de otros colores que se colocan en la cabeza los Cofrades en las procesiones de cuaresma. Hoy en día, lo maá común es la combinación de Capirote con Antifaz.

CÍNGULO: Cordón o cinta de seda o lino, con una borla a cada extremo que sirve para ceñirse el penitente, el habito.

COFRADE: 1.Compañero, camarada, amigote.

2.Perteneciente a una cofradía o hermandad.

COFRADÍA: Congregación ó hermandad que forman algunos devotos con autorización competente para ejercitarse en obras de piedad.(Rendir culto a un santo, a la Virgen, etc) o prestar determinados servicios relacionados con culto.

GUIÓN o GUíA: 1.- Cruz que va delante del prelado o de la comunidad como insignia propia. 2.- Pendón pequeño o bandera arrollada que se lleva delante de algunas procesiones.

3.- Libro en el que brevemente se anotan en las hermandades, fechas de salidas, insignias nuevas y reglas de la hermandad.

HABITO: Vestido usado para mortificación del cuerpo, o también como una señal de humildad o de devoción.

HERMANDAD: 1. Amistad íntima; unión de voluntades, cofradía.

2.- Privilegio que, a una o a varias personas, concede una comunidad religiosa para hacerlas, por este medio, participantes de ciertas gracias o de particulares

privilegios.

IMAGEN TITULAR: Dícese a la imagen que preside la hermandad, por la que se la conoce en su entorno.

INSIGNIA: 1.- Pendón, estandarte, imagen o medalla de una hermandad, cofradía etc.
2.- Señal distintivo o divisa honorífica.

JUNTA DE GOBIERNO: Reunión de los hermanos más representativos de una Cofradía, Hermandad o Congregación y que rige y toma las decisiones colegiadas del gobierno de la misma.

LEGOS: 1. Que no tiene ordenes clericales.
2. No perteneciente al gobierno de la hermandad.

LIBRO DE REGLAS: Libro en el que se recogen las reglas que rigen la hermandad desde su fundación, y su pase por tribuna oficial donde firman las autoridades que la presiden.

MAYORDOMO: Persona encargada en mandar cada sección de la hermandad en su desfile de penitencia.

MUÑIDOR: Criado de cofradía, que sirve para avisar a los hermanos las fiestas, entierros y otros ejercicios a que deben concurrir.

PREBOSTE: Sujeto que es cabeza de una comunidad, y la preside o gobierna.

PRIOSTE: De preboste mayordomo de una hermandad o cofradía

ROSCA: Rollo circular que los colegiales traían por distintivo en unas de las hojas de la llamada →*Beca*.

SAYA: 1.- Falda, refajo, enagua.
2.- Vestidura talar antigua, especie de túnica, que usaban los hombres.

SAYO: 1.- Prenda de vestir holgada y sin botones que cubría el cuerpo hasta la rodilla.
2.- Cualquier vestido

SILENCIO: Sobrenombre que recibe la Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor San José y Animas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia, por salir en la noche del Jueves Santo Granadino en total silencio y con las luces de las calles que recorre en total oscuridad.

TÚNICA: Vestidura de lana que usan los religiosos debajo de los hábitos

La Procesión va por dentro.

D.- DE LAS PROCESIONES EN GENERAL.

ACÓLITO: 1.- →*Monacillo* que sirve con sobrepelliz en la iglesia, aunque no tenga orden alguna ni esté tonsurado.

2.- Ministro de la iglesia, que ha recibido la superior de las cuatro ordenes menores, y cuyo oficio es servir inmediato al altar.

ALBA: Vestidura o túnica de lienzo blanco que los sacerdotes diáconos o subdiáconos se ponen sobre el habito y el amito para celebrar los diversos oficios divinos.
ALPARGATA: 1 Calzado de cáñamo, en forma de sandalia que se asegura con cintas a la garganta del pie.

2.-Calzado sencillo de lona que utilizan los costaleros.

AMITO: Lienzo que cubre la espalda del sacerdote, bajo el alba.
CANASTILLO: Adorno de hojas del árbol de la palma que tradicionalmente se bendice en el día Domingo de Ramos.
CAPUZ: Vestidura larga y holgada, con capucha y cola que arrastraba se ponía encima de la demás ropa, y servia en los lutos.
CHÍA: De origen incierto, probablemente del árabe granadino *siya*, (saya).

1.- Manto negro y corto, usado en los lutos antiguos, regularmente de bayeta, que se ponía al capuz y cubría hasta la mano.

2.- Parte de una vestidura llamada beca hecha de paño fino con una rosca que se ponía en la cabeza de la cual bajaban dos faldones, que caían uno hasta el pescuezo y el otro, que propiamente era la Chía hasta la mitad de las espaldas. Era este adorno una insignia de nobleza y de autoridad.

CIRIO: 1.Vela de cera de un pabilo, larga y gruesa. 2. Cirio Pascual: El muy grueso, al cual se le clavan cinco piñas de incienso en forma de cruz. Se bendice el

sábado santo y arde en la iglesia la misa y vísperas en ciertas solemnidades hasta el día de la Ascensión, que se apaga, acabado el evangelio.

CUARESMA: Período de tiempo litúrgico, en que los cristianos se preparan para la celebración de la Pascua.
CURIA DIOCESANA: Conjunto de personas que ayudan en el gobierno de toda diócesis al Obispo, o a quien que rija la diócesis en lugar y sustitución de él.
DALMÁTICA: 1. Vestidura sagrada que se pone encima del alba, cubre el cuerpo por delante y detrás y lleva para tapar los brazos una especie de mangas anchas y abiertas.

2. Túnica blanca con mangas anchas y cortas, adornada de púrpura, que tomaron de los dálmatas los antiguos romanos.

3. Túnica abierta por los lados, usada en la antigüedad por la gente de guerra y en la actualidad por los reyes de armas y maceros.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN: Aquel en que la Iglesia celebra la Pascua de Resurrección del Señor.
DOMINGO DE RAMOS: El último día de la Cuaresma, que da principio a la llamada Semana Santa.
ESTACIÓN, o ESTACION DE PENITENCIA: Visita que se hace por devoción a las iglesias o altares, deteniéndose allí algún tiempo a orar delante del Santísimo Sacramento, principalmente en los días del Jueves y Viernes Santo. En ellas se da público testimonio de la fe.

FERVOROSA: Que tiene mucho fervor.
FERVOR: Celo ardiente y afectuoso hacia las cosas de piedad y religión.
HACHÓN: Especie de brasero alto, fijo sobre un pie derecho, en que se encienden algunas materias que levantan llama, y se usa en demostración de alguna festividad o regocijo publico.
ILUSTRE: Titulo de dignidad.
INRI: Iniciales de "*Jesus Nazarenus Rex Iudaeorum*" (Jesús de Nazaret Rey de los Judíos) rótulo que figuraba en la Cruz de Jesucristo.
IMPERIAL: Perteneciente o relativo al Emperador o al Imperio.
INSIGNE: Dícese de quien es celebre o famoso.

La Procesión va por dentro.

LIGNUM CRUCIS: (del latín *lignum*, madero y crucis, de la cruz). Reliquia de la cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA: Conjunto de ritos y oraciones determinados por la autoridad competente que constituye el culto divino de una comunidad religiosa.

MANIPULO: Ornamento sagrado de la misma hechura de la estola, pero más corto, que por medio de un fiador se sujeta al antebrazo izquierdo sobre la manga del alba.

MANTILLA: Prenda de seda, lana u otro tejido, con guarnición de tul o encaje o sin ella, que usan las mujeres para cubrirse la cabeza y que a veces cae sobre los hombros y parte de la espalda.

MISTERIO: Cada uno de los pasos de la sagrada vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, o de la participación de la Virgen en ellos, cuando se consideran, con separación.

MONACILLO: (dim. del latín *monachus*, monje). Monaguillo.

PABILO: Cordón de hilo, algodón etc. que está en el centro de la vela o antorcha, para que encendida y alumbre.

PALIO: Especie de dosel colocado sobre cuatro o más varas largas, que sirve en las procesiones para que el sacerdote que lleva en sus manos el Santísimo Sacramento, o una imagen, vaya cubierto de las injurias del tiempo y de otros accidentes.

PENITENCIA: 1.- Acción sacramental de la iglesia, la cual, por medio de la sentencia solemne del sacerdote, dictada por el poder de Cristo, perdona al arrepentido la culpa de los pecados cometidos después del bautismo. 2.- Actitud moral y religiosa del hombre frente al pecado comunicada por la fuerza de cristo.

PENITENTE: Persona que en las procesiones o rogativas públicas va vestida de túnica en señal de penitencia.

PONTÍFICE: Magistrado sacerdotal que precedía los ritos y ceremonias religiosas en la antigua Roma.

PONTÍFICIA: Perteneciente o relativo al pontífice.

POSTULAR: Pedir, especialmente por la calle en una colecta.

POTENCIA: Cada uno de los grupos de rayos de luz que en número de tres se ponen en la cabeza de las imágenes de Jesucristo, y en numero de dos en la frente de las de

Moisés

PRECES: 1.- Suplica o ruegos. 2.- Versículos tomados de las Sagradas Escrituras y oraciones destinadas por la Iglesia para pedir a Dios socorro en las necesidades publicas o particulares. Oraciones dirigidas a Dios a la Virgen o a los Santos.

PRELADO: 1.- Superior Eclesiástico constituido en una de las dignidades de la iglesia, como abad, obispo, arzobispo, etc. 2.- Superior de un convento o comunidad eclesiástica.

PROCESIÓN: Acto de ir ordenadamente de un lugar a otro muchas personas con algún fin público y solemne, por lo común religioso.

QUINARIO: Espacio de cinco días que se dedican a la devoción y al culto de Dios o de los Santos. En las hermandades se dedica a los patronos o titulares de las mismas.

REO: Persona que por haber cometido una culpa merece castigo.

SACRAMENTAL:1.- Individuo de una especie de cofradía. 2.- Cofradía dedicada a dar culto al sacramento del altar.

SAETA: Copla de cante flamenco, de motivo religioso, que una persona canta en determinadas solemnidades, especialmente en las procesiones de Semana Santa.

SAYÓN:1.- Verdugo que ejecutaba las penas a que eran condenados los reos.

2.- Cofrade que va en las procesiones de Semana Santa vestido con una túnica larga.

SECCIÓN: Se denomina a cada una de las filas de penitentes que procesionan en el desfile de la hermandad. Básicamente se divide en dos grandes secciones la de Cristo y la de la Virgen.

SEMANA SANTA: La semana grande, mayor o santa es la ultima de la cuaresma, desde el Domingo de Ramos hasta el de Resurrección. Esta es la semana en la que se revive la vida, pasión y muerte de Jesucristo.

SENATUS: Estandarte de la Hermandad o Cofradía, normalmente adornado con las siglas S.P.Q.R.

SIMPECADO: 1.- De sin pecado concebida, fórmula religiosa referente a la Inmaculada Concepción de la Virgen María. 2.- Insignia que en las procesiones abre la marcha en la sección de cofradías de la Virgen, y que ostenta el lema "*sine labe concepta*", (sin pecado concebida).

La Procesión va por dentro.

SOBREPELLIZ: Vestidura blanca de lienzo fino, con mangas perdidas o muy anchas, que llevan sobre la sotana los eclesiásticos, y aun los legos que sirven en las funciones de iglesia, y que llega desde el hombro hasta la cintura poco más o menos.
S.P.Q.R.: Siglas de " *Senatus Populusque Romanus* " (El Senado y el Pueblo Romano).

ROSARIO: 1.- Rezo de la Iglesia, en que se conmemoran los quince misterios de la Virgen Santísima, recitando después de cada uno un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloriapatri, seguido todo de la Letanía. Divídese en tres partes, correspondientes a los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos, y es lo más común rezar una sola de ellos con la letanía. 2.- Sarta de cuentas, separadas de diez en diez por otras de distinto tamaño, anudada por sus extremos a una cruz precedida por lo común de tres cuentas pequeñas. Suele adorar- se con medallas u otros objetos de devoción y sirve para hacer ordenadamente el rezo del mismo nombre o una de sus partes.
TRIDUO: Ejercicios devotos que se practican durante tres días.
VENERABLE: Primer título que se concede en Roma por un decreto de la congregación de ritos, a los que mueren con fama de santidad y al cual sigue comúnmente el de beato por último el de santo.
VENERAR: Dar culto a Dios, a los Santos o a las cosas sagradas.
VÍA CRUCIS: Expresión latina con que se denomina el camino señalado con diversas estaciones de cruces y altares, y que se recorre rezando en cada una de ellas, en memoria de los pasos que dio Jesucristo caminando al Calvario.
VIGILIA: 1.- Oficio de difuntos que se reza o canta en la iglesia. 2.- Víspera de una festividad de la Iglesia. 3.- Comida con abstinencia de carne.

Los diferentes términos suelen tener variaciones de una región a otra.